

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIV

San José, Costa Rica **1932** Sábado 13 de Febrero

Núm. 6

Año XIII. No. 574

SUMARIO

¿Claudia Lars cómo se llama?	<i>g. m., Persiles, Carmen Lyra</i>	Don Alberto Masferrer	<i>Carmen Lyra</i>
El testimonio de Darwin		Desorientación moral de la juventud	<i>Elena Torres</i>
Bibliografía titular		Tarde nos hemos enterado	<i>J. García Monge</i>
La buena labor del senador Hiram Johnson		De unos comentarios al cable	<i>Carmen Lyra</i>
Carmen	<i>Carlos Finesta</i>	El gallero	<i>Manuel Cabral</i>
Poesías	<i>Isaac Felipe Azofeifa</i>	En El Salvador se ha cometido un crimen sombrío	<i>Juan del Camino</i>
Croquis realistas	<i>Julio Enrique Avila</i>	El ejemplo de Darwin	<i>Xenius</i>
Masferrer y la jauría de Ubico	<i>Adolfo Ortega Díaz</i>		

¿Claudia Lars cómo se llama?

*Dos pajaritos pardos
sentaditos en su rama.
el uno le dice al otro
¿Claudia Lars cómo se llama?*

De Claudia Lars hablan los dos amigos.

Dice uno:

De Claudia Lars hemos publicado en el *Repertorio Americano* alguno de sus cantos de la madre. Es posible que el *Repertorio Americano* haya sido la revista que la ha revelado como poetisa al mundo de habla hispana. Por ella, por quién es ella, nos han preguntado mucho de afuera.

Decimos Claudia Lars y pensamos luego en una linda salvadoreña, hija de padre norteamericano y madre de El Salvador, que se llama Carmen Brannon de Beers. Es la esposa de Mr. Roy F. Beers, también norteamericano; y es la madre de un precioso muchachito de 5 años a quien le decimos Roycito cuantos tenemos la dicha de tratarlo y estamos encantados de él.

Roycito es el que inspira a Claudia Lars sus sentidos cantos de la madre. Canciones que le salen del corazón, sin literatura ni artificios, sin afán de publicarlas y menos de ganar gloria con ellas. Las dice, las canta pensando en su hijo como lo hacen las avecillas en los árboles, que cantan la gloria de Dios en tantas cosas bellas como existen.

Claudia Lars la canta en su hijo, que de veras es un regalo de Dios para ella.

Una referencia más: Claudia Lars reacciona de qué modo contra la injusticia.

Y otra: es una criatura misericordiosa.

g. m.

San José, C. R. Enero, 1932.

Dice el otro:

Claudia Lars hizo primero cuentecitos fantásticos dentro de una sencillez infantil encantadora, cuentecitos que se publicaron en un cuadernito endeble que el mundo dejó pasar desapercibido, o mejor dicho, que no llegaron al mundo jamás sino que en el círculo de la fa-



Claudia Lars

milia y de los amigos íntimos revoloteó como bandada de mariposas en jardín cercado. Eran como alas de mariposas esos cuentecitos, cuentecitos de mariposas y flores y pájaros. Ya revelaban la cualidad más saliente de esta criatura milagrosa que nació con el don de las letras: la cualidad de ser la palabra escrita como palabra hablada, la cualidad de escribir un cuento como se cuenta un cuento. El dragón de la retórica no la ha turbado jamás con pesadillas. Feliz ella, en el colegio no le enseñaron redacción literaria. La ortografía la ha ido aprendiendo paso a paso y no le preocupa mucho. La gramática no la desvela. La enseñaron admi-

rablemente, la enseñaron a gustar de la literatura, a querer leer, a contar cuentos.

Maestro llegó a tener, más tarde. ¿Maestro? Más bien amigo leal que le dijo que escribir versos era fácil y que pudo hacerla amar los versos. Los versos se hacen—cómo? El la enseñó. Lo importante era—¿qué era lo importante? Enseñar es darse. Aprender es ser. Ella aprendió. Su verso es ella. Su verso es como habla. Es la misma que escribía cuentecitos. Lo que se ha depurado es su gusto. Ya sabe qué cosas son triviales, banales, basura, bagazo. Ella los rechaza de sí por virtud de su buen gusto. Y su buen gusto se lo ha formado a base de moralidad. Esto es en ella lo extraordinario: una moralidad tan diáfana que claramente percibe que lo bueno es lo bello. Una estética tan honda que llega al corazón de las cosas y en las lágrimas que allí hay ve reflejada la belleza hecha bondad.

Dichas su ética y su estética, falta decir su finalidad. ¿Qué se propone esta criatura maravillosa? Se propone deleitar a su niño, encantar a su niño. Para su niño todo lo bueno, todo lo bello, cosas y sentimientos, las estrellas y el perdón, los portalitos de San Francisco y la hermandad universal, la oruga y la vida hecha símbolo, la tortugueta y el tiempo reducido a

animalito amable, una plumita de pájaro hallada en un camino y la dulzura, que hace llorar, de todos los sueños que volaron. Como en el verso de Blake, el universo es un grano de arena!

Alguna vez quiso ensayar algo épico, celebrar un héroe de su patria. Los versos le salieron lánguidos. No los entendía su niño. Hasta en versos de Gabriela Mistral se siente a veces que se ha alzado al niño a la altura del poeta adulto para que mire lo que el poeta lleva en los ojos. Claudia Lars no. Ni es tampoco que se incline ella hasta ponerse bajita a la altura de su niño. Eso sería demasiado la poesía sin seso de la *Mother Goose* de los ingleses y los yan-

quis. No, no, no. Claudia Lars canta sus versos con su niño en el regazo. Así la relación entre su niño y ella es perfecta: ella es el universo que a su niño rodea, universo ideal creado de nuevo a base de estricta moralidad, de elevadísima estética.

Persiles

Heredia. Enero de 1932.

Claudia Lars, su hijito y sus versos. Tres cosas que en mi pensamiento son como un solo tallo florido.

¿Que escriba algo sobre Claudia Lars? Al punto siento que en el recinto gris de mi espíritu entra una mariposa de oro que se pone a revolotear sobre las ideas duras como guijarros.

Me parece que la sensación y la emoción revisten de nuevo en mí su traje de inocencia, y se atavían de ilusión, como cuando yo estaba entre mis quince y mis veinte años—tan lejanos ya. ¡Qué modo aquel de sentir las metáforas de los poetas románticos y de ver las estrellas cosquillar con sus puntitas luminosas la melancolía de la tarde y de oír el viento! ¡Y qué modo aquel de oír los grillos! tratando de zurcir con el hilo invisible de su canción los agujeros que la luz había hecho en el silencio al atravesar el follaje! Despierta en este instante el recuerdo de un pájaro que en alguna ocasión cantaba oculto entre un árbol de uruca en flor... Era como sentir palpitar el corazón melodioso del árbol.

¡Claudia Lars, su hijito y sus versos! Ahora me doy cuenta de que aun soy capaz de tener ideas risueñas, claritas, limpias, alegres.

Claudia Lars es madre de un niño bello, dorado como un pancito aliñado con amor! ¡Cómo se ve que es hermano de los villancicos que inventa su madre!

Y los versos hermanos del niño, son como una luna nueva o como los caracoles de la playa o como unos pequeños gusanos rubios cual mechoncillos de sol, que por el veranillo de San Juan se mecen entre la luz de la mañana suspendidos de un hilo fijo en las ramas de los árboles.

¡Claudia Lars! ¿Y esta cabrilla blanca que de pronto entra haciendo cabriolas por los campos de mi imaginación? ¡Ah! sí, es la cabra de Monsieur Séguin el de *Las cartas de mi molino*, de Daudet. ¿Qué tendrá que ver en todo esto, aquella blanca cabrita provenzal, que prefirió a la seguridad del cercado en donde pacía atada a una larga cuerda—longitud que daba la ilusión de no estar sujeto—la perfumada libertad de la montaña en cuyos barrancos ella sabía que acechaba el lobo?

"Ah Gringoire, qu' elle était jolie la petite chèvre de M. Séguin qu' elle était jolie avec ses yeux doux, sa barbe de sous-officier, ses sabots noirs et luisants, ses cornes zébrées et ses longs poils blancs qui lui faisaient une houppe. C' était presque aussi charmant que le cabri d' Esmeralde, tu te rappelles, Gringoire? et puis docile, carressante, se laissant traire sans bouger, sans mettre son pied dans l' écuelle. Une amour de petite chevre..."

Pero esta vez todo termina felizmente: el lobo no se come a Blanquette... se enamora de ella y se pone a mirar las estrellas a su lado. ¡Claudia Lars!

¿Cuál es esta otra criatura también blanca que ahora se mete en los dominios de mi fantasía? Es la oveja descarriada de la fábula y de la parábola del

evangelio. Sí, la misma que huye del redil y se va a dar saltos locos por las praderas de yerba perfumada, mientras las ovejas de conducta intachable la miran envidiosas con sus ojos bobalicones, por encima de las endeble tablas del cercado que defiende el honrado fastidio del rebaño, del peligro y de la aventura del exterior. Y subrayan su atisbo con el balido piadoso de su hipócrita resignación: "¡Pobrecita la ovejita descarriada!"

¿Qué puntos de contacto pueden tener en mi conciencia el atrevido animalillo y Claudia Lars la madre de un niño que hace pensar en un cantarito de arcilla morena lleno de miel dorada y de unos versos semejantes a su niño?

¿Acaso Claudia Lars no es una honorable dama, y la oveja, una oveja descarriada?

Quizá sea porque viva entre gente de conducta irreprochable, y de cuando en vez ella las escandalice con las ideas que sustenta sobre la vida, sobre el amor, sobre lo que llaman bueno y lo que llaman malo. Las debe poner a echarle miradas ovejunas, sobre el vallado carcomido de sus pobres prejuicios, a considerar su linda bondad con impotencia y rencor, semejantes a las ovejas prudentes de la fábula, quienes nunca sabrán lo que es volver de una loca aventura sobre el cuello amoroso del buen pastor, como en las estampas de suave colorido que las gentes de iglesia dan a los seres ingenuos. Si a Claudia Lars le hubiese tocado hacer la moraleja de esta fábula, quizá habría dicho: Gracias al atrevimiento de esta oveja que se va por los campos sin temor del peligro, el buen pastor tuvo la oportunidad de abandonar por un rato la monotonía y el fastidio que todo rebaño pone en el ambiente.

Bueno, noto que he confundido en un solo plano a la oveja descarriada de la fábula, a Claudia Lars y a la oveja que regresa al redil acurrucada amorosamente en el cuello del buen pastor bíblico. Es que el recuerdo de Claudia Lars con su hijito y sus versos ha puesto a mi imaginación a volar como una golondrina.

Carmen Lyra

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

San José. Enero, 1932.

INDICE



LIBROS QUE LE INTERESAN:

Alfonso Danvila: <i>El Congreso de Utrecht</i> ©	3.25
Gertrudes Gómez de Avellaneda: <i>Sab. Novela</i>	2.50
Richard Lewinsohn: <i>El dinero en la política</i>	9.50
M. Ibérico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i>	3.00
Pablo Carus: <i>El Evangelio del Buddha</i>	3.25
Antonio Cabral: <i>Eca de Queiroz</i> . Biografía	4.50
Luis Cané: <i>Mal estudiante</i> . Poesías	4.00
Rafael Maya: <i>Coros del mediodía</i> . Poesías	6.00
C. H. Pareja: <i>Las obligaciones en Derecho Civil colombiano</i>	3.00
Cid Rocas Llolet: <i>A la sombra de la aventura</i> . Novela	3.00
Stefan Zweig: <i>Amok</i> . Novela	3.25
Luis López de Mesa: <i>La tragedia de Nilse</i> . Novela	5.50
Carlos Liebrecht: <i>Cartas del frente y de la prisión</i>	3.25
Mauro Fria Lagoni: <i>Concha Espina y sus críticos</i>	4.00
Luis López de Meza: <i>Introducción a la historia de la cultura en Colombia</i> ..	5.50
H. G. Wells: <i>La dictadura de Mr. Parham</i> . Novela	4.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
Miguel de Unamuno: <i>De Fuerteventura a París</i>	4.00
John Ruskin: <i>Sesamo y Azucenas</i>	3.00
Rosario Fuentes: <i>Herder y su ideal de Humanidad</i>	3.00
E. Giménez Caballero: <i>Yo, Inspector de Alcantarillas</i>	3.25
Arturo Giménez Pastor: <i>Tres novelas del Plata</i>	4.00
Frank Vreenland: <i>Fatalidad</i> . Novela	2.00
Carlos Wyld Ospina: <i>El autócrata</i> . Ensayos político social	5.00
Concha Espina: <i>El príncipe del cantar</i> . (Novelas y cuentos)	2.50
R. C. Sherriff: <i>Fin de jornada</i> . Novela ..	3.50
Juan José Morato: <i>Pablo Iglesias</i> , educador de muchedumbres	3.25
N. Ognev: <i>El diario de Costia Riabtsev</i> . Novela	3.25
Gogol, Turgeniev, etc: <i>14 cuentos rusos</i>	3.25

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado.

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.